

PERSPECTIVA

SANTIAGO COMO “ESPACIO DE JUEGO” DE LA MIGRACIÓN: LAS MARCAS CULTURALES COMO POSIBILIDAD POLÍTICA

Peruana, colombiana, argentina, haitiana, mexicana, boliviana, dominicana y cubana son solo algunas de las nacionalidades de origen de los inmigrantes que en la última década han hecho de la región Metropolitana un lugar significativo para sus vidas, marcadas por el viaje, la fisura, el espacio entre dos mundos que cada persona que emigra debe construir en el país de llegada, anhelando que este se transforme en un país de “acogida”. Ese espacio –condicionado en el caso de Chile por una ley migratoria cuya vigencia se extiende desde la dictadura y que este 2015 pretende ser reemplazada por una legislación más a tono con los tratados internacionales firmados y ratificados por Chile– cambia con las marcas de la migración a quienes llegan y cambia a quienes interpela. Una interpelación que, en Santiago de Chile, es a esa historia y piel latinoamericana que por lo general la sociedad chilena ha tendido a disimular y enfrentar, negándola, blanqueándola. En medio de los procesos modernizadores, que se cruzan con una colonialidad cuyos códigos se reproducen hasta la actualidad, esta nueva etapa migratoria extiende sus puentes identitarios desde el corazón capitalino.

XIMENA PÓO FIGUEROA

Doctora en Estudios Latinoamericanos, Magíster en Relaciones Internacionales y Comunicación, Periodista y Licenciada en Comunicación. Profesora asistente y coordinadora del Diplomado en Comunicación y Gestión Cultural en el Instituto de la Comunicación e Imagen (ICEI) de la Universidad de Chile.



Los inmigrantes se organizan en un “espacio de juego”, como diría Bourdieu al acuñar el concepto de campo, en donde las relaciones urbanas son “estructuras estructurantes, pues to que proveen de un principio de vertebración, pero no aparecen estructuradas –esto es, concluidas o rematadas–, sino estructurándose, en el sentido de estar elaborando y reelaborando constantemente sus definiciones y sus propiedades, a partir de los avatares de la negociación ininterrumpida a que se entregan unos componentes humanos y contextuales que rara vez se repiten”¹.

Un “espacio de juego” en una ciudad como Santiago y en un centro urbano capitalino en constante movimiento de sentidos; una ciudad y un centro urbano que podrían ser leídos como “heterotópicos” por quienes buscan aquí mejores condiciones y posibilidades de vida. Una búsqueda que tiene consecuencias directas en el espacio público, en el privado y en el social en el que intervienen, resignificando lo que Foucault llama la “ciudad heterotópica”, diversa y desigual, en donde convergen –yuxtaponiéndose, dialogando, negándose o ignorándose– “lugares reales, lugares efectivos, lugares que están diseñados en la institución misma de la sociedad, que son especies de contraemplazamientos, especies de utopías efectivamente realizadas en las cuales los emplazamientos reales que se pueden encontrar en el interior de la cultura, están a la vez representados, cuestionados e invertidos, especies de lugares que están fuera de todos los lugares, aunque sean sin embargo efectivamente localizables”².

En consecuencia, “cuando no se es turista o exiliado político, se está realmente en tierra ajena, y allí la centralidad no nos pertenece; y además, pasamos a ser observados desde una posición central, tal cual el preso desde el panóptico, el ‘primitivo’ desde la ideología del progreso y el fugitivo desde el reflector de luz (una luminosa bienvenida que reciben los seres furtivos que pretenden inmiscuirse en el país de la libertad). La ‘libre circulación de personas’ es otro más de los incisos constitucionales ante los cuales la ‘mano invisible’ del mercado queda manca a la hora de las soluciones. El inmigrante es justamente aquel cuerpo que tiene circulación restringida”³.

1

Delgado, Manuel (1999). Dinámicas identitarias y espacios públicos. En *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 43-44, pp. 17-33. Barcelona: Fundación CIDOB.

2

Ver Foucault, Michel (1967). Des espaces autres. *Architecture, Mouvement, Continuité*, 5. Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima. Extraído el 10 de octubre de 2011 de www.urbanoperu.com/system/files/Foucault_De+los+espacios+otros.doc.

3

Ferrer, Christian (1993). Los intrusos. Frontera y cicatriz. En *Nueva Sociedad*, 127, Buenos Aires. Extraído el 8 de octubre de 2011 de http://www.nuso.org/upload/articulos/2273_1.pdf.

“La ‘libre circulación de personas’ es otro más de los incisos constitucionales ante los cuales la ‘mano invisible’ del mercado queda manca a la hora de las soluciones. El inmigrante es justamente aquel cuerpo que tiene circulación restringida”.

Los juegos de frontera en la ciudad, donde la exclusión y el poder institucional tensionan el concepto de identidades (Hall), remiten a dualidades que permitirían, en grados diversos y dispersos, puntos de (des)encuentros, aludiendo a que “las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella [...]. A lo largo de sus trayectorias, las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y adhesión, sólo debido a su capacidad de excluir, de omitir, de dejar afuera, abyecto [...]. Las identidades sólo pueden leerse a contrapelo, vale decir, específicamente no como aquello que fija el juego de la diferencia en un punto de origen y estabilidad, sino como lo que se construye en o a través de la *differance* y es constantemente desestabilizado por lo que excluye”⁴.

Trayectos urbanos, repertorios cotidianos

Es en ese lugar nuevo, que debería transitar a una inter o una transculturalidad –y no a una *guetizada* multiculturalidad–, donde podemos observar comunas en que las fronteras son más porosas y las expresiones culturales de la migración se han ido consolidando a través de trayectos de gestión de “eventos” que, si bien pueden derivar en la folclorización

estigmatizadora, han permitido visibilizar experiencias de la vida cotidiana compartidas colectivamente y vinculadas a la gastronomía, al ocio, a las fiestas religiosas o bien a las celebraciones que recuerdan la independencia de cada país de origen, reproduciendo y recreando los hitos conmemorativos. En los últimos tres años, el repertorio observado es amplio, al tiempo que las organizaciones promotoras han ido comprendiendo que la gestión cultural de estos “eventos” territorializa enclaves identitarios no esencialistas y que pueden necesariamente ofrecer una lectura política desde la sociología crítica de la cultura. Por ahí la ciudadanía circula, se contrae, se extiende, se relaciona, es bisagra, construye ciudad y ciudadanía, genera empatía o bien reclama un lugar ciudadano de la otredad, tan vital para una memoria latinoamericana recluida, en la sociedad chilena y la mayoría de las veces, a un imaginario exotizado desde los códigos occidentales/europeizantes dominantes y hegemónicos.

Entre ese repertorio, y solo por nombrar algunos, es posible rastrear prácticas significativas en comunas como Santiago, Estación Central, Quilicura, Recoleta, Independencia, Quinta Normal: la celebración religiosa del Señor de los Milagros (Perú), las semanas o días gastronómicos (dominicanos, peruanos, colombianos, ecuatoria-

4

Hall, Stuart (2003). Introducción: ¿quién necesita identidad? En Stuart Hall y Paul du Gay (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.





nos), festivales como África Day o la Fiesta Culturas del Mundo, entre muchos otros. Asimismo, las organizaciones de inmigrantes han ido consolidando un discurso en perspectiva de derecho y sin tutelaje ajeno a sus voces. Entre estas últimas, con un claro sentido cultural y político, hay referentes clave como el Movimiento de Acción Migrante (MAM), la Organización Sociocultural de los Haitianos en Chile, la compañía de danza Raíces de Colombia o Colectivo de Colombianos en Santiago de Chile, la memorable casa del Centro Ecuatoriano (fundada en 1924) o el Café Vainilla (dominicano).

Es así como esta construcción de subjetividades, desde un plano cultural, social y político, dialoga con políticas públicas que comienzan a comprender la variable intercultural desde un discurso estatal y/o comunitario, en el que la expresión cotidiana es mucho más ágil que una institucionalidad hasta ahora errática a nivel de gobernabilidad central y de gobernanza local.

Vida cotidiana, recorridos urbanos, un casco histórico levantado desde el kilómetro cero de una sociedad que por décadas ha negado su latinoamericanidad, “eventos” buscando una fórmula para ser marcas de un tiempo recuperado para la memoria intercultural que se pretende alcanzar, recorridos urbanos diversos pero aún segregados por una cuestión social que nos recuerda que la migración es el resultado de las asimetrías sociales.

Así es como se va construyendo, capa tras capa, en metrópolis como Santiago de Chile, un “espacio de juego” en permanente tensión y disputa, donde la migración debería ser vista como un derecho y jamás como un problema. Donde la migración cambia las formas rígidas de “mirar para habitar” las culturas que nos interpelan a diario para dotarnos de experiencias que apelarán cada vez más y con mayor decisión –más allá de las resistencias por enfrentar, y que ya no son pocas– por la formación de ciudadanías transnacionales ancladas en la cultura entendida como un “espíritu conformador”, cuyo continente es la ciudad y en donde su construcción política y crítica es fundamental para pasar con menores dosis de simulacro a otros estadios del proceso modernizador. ■